

Juan Eugenio Hartzenbusch
*Epístola de don Quijote en
rancio lenguaje caballeresco,
enderezada al muy respetable
público matritense*

Léida en el teatro de la Zarzuela en la noche del 9 octubre de 1861. Publicada en *Poesías de Hartzenbusch*, ed. A. Fernández Guerra, Madrid, Imprenta y Fundición de M. Tello, 1887.

Caballeros e donceles,
dotos rancios e noveles,
damas, ya grandes, ya chicas,
regalonas doncellicas,
e vos, la de aguja y plancha,
e tú, que adobas jigote:
vos escribe don Quijote
de la Mancha.

Honrais con farta razón
al perínclito varón,
cuyo bulto de metal
reverencian por igual
Congreso e Medinaceli¹,
cuando, quitado el bonete,
saludan a Cide Hamete
Benengeli.

¹ La estatua de Cervantes de la plaza de las Cortes, tiene a la izquierda el palacio del Congreso y a la derecha el de los Duques de Medinaceli.

Agora, si al caso faz,
 yo vos demandara en paz
 que, otra vegada, la fiesta
 para Cervantes aquesta,
 que noble intención descubre
 de que Madrid le remiembre,
 si le ficiera en setiembre,
 no en octubre.

Cierto que hoy, día que es
 nono del deceno mes,
 Cervantes el afamado
 fue en Alcalá bautizado;
 mas, por negligencia grave
 (que suplir quisiera yo),
 cuál fue el día en que nació,
 non se sabe.

Pero habedes certidumbre
 de que era estonce costumbre
 cristianar a los infantes,
 llevando ya en fajas antes
 días, no en corta poción;
 y de veintiocho fue
 a la pila de la fe
 Calderón.

E como el santo del día
 en que el pequeñuelo abría
 sus parpadicos al sol,
 daba nombre al español;
 y en el baptismal papel,
 a Cervantes pertinente,
 hay el nombre solamente
 de Miguel,

veintinueve del pasado
 debió ser el señalado
 con el fausto nacimiento:
 día en que el magín atento
 el nombre topa de aquel
 santo Arcángel eminente,
 que firió la impía frente
 de Luzbel.

E que non me llevo chasco
 piensa el bachiller Carrasco,
 e, demás de bachiller,
 Sancho Panza, su mujer,
 mi cura, home gravadoso,
 el rapista de mi aldea,
 e mi sin par Dulcinea
 del Toboso.

Importa empero un ardite
 que a Cervantes felicite

la afición con que venís,
hoy, día de san Dionís,
u esotro, pasado ya:
como es del mérito paga,
cuandoquiera que se faga,
bien está.

Non cuenta España scriptor
de lauro merescedor,
que a Cervantes aventaje;
non es de ninguno ultraje
proferir en noble canto
que la su gloria consigne:
“¡Nadie cual el manco insigne
de Lepanto!”

Por él en Orán e Flandes,
en las lomas de los Andes
e las playas de Luzón,
don Quijote y Sancho son
conocidos por do vamos:
nos nombran en el camino,
y al caballo y al pollino
que montamos.

El orbe señala entero
a mi duque y mi ventero,
al bien malparado Andrés,
al bizco infame Ginés,
Maritornes, tuerta e fea,
el hábito de Luscinda,
e las trenzas de la linda
Dorotea.

Cervantes vida nos da,
que dura e perdurará
mientras fiel quede una mano
persignante en castellano;
e quede o no, bien lo fundo;
que si acontese tal mengua,
ya nos ha dado su lengua
todo el mundo.

Mísero mi autor vivió,
y en mi figura pintó
su malandanza cruel:
por poco es dueño de Argel;
y en la patria que fulgura
con luz por él encendida,
tuvo pobre, ya y perdida,
sepultura.

Yo, pues, el famoso hidalgo,
vos pido, por lo que valgo,
que al valiente en la campaña,
rey del ingenio de España,

digáis con voces amantes,
que en bronce la fama escriba:
¡Eterno el renombre viva
de Cervantes!

ED. IGNACIO ARELLANO